

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 46

Pravia 15 de Diciembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL.

CARTAS Á UN OBRERO

XLI

Mi querido X: Como seguramente habrás observado, lucho con grandes dificultades para exponerte en cartas de tan pequeñas dimensiones la doctrina referente á una cuestión tan complicada como esta que traemos entre manos. Para que todo marchara bien necesitaría yo que tú realizaras casi un imposible; que recordaras al dedillo todo lo expuesto anteriormente á fin de que comprendieras bien el alcance de lo que viene luego. Pero repito que esto no es posible; y por esa razón, como deseo hablar con mucha claridad, me veo precisado á repetir las cosas muchas veces, para que comprendas la trabazón lógica existente en todos mis razonamientos. Espero que sabrás perdonarme esta falta, en atención á los motivos que me obligan á cometerla.

demostrado que la Iglesia os protege de continuo, en cuanto su pobreza y su falta de libertad se lo permiten; antes de hacerte ver cómo ella resuelve, con arreglo á justicia, la cuestión social, he prometido en mi carta anterior probarte que las causas de vuestra poco envidiable situación presente traen su origen de la falta de Religión, y que con ésta son incompatibles. Creo que una vez demostrada esta tesis tendrás un nuevo motivo para no hacer caso maldito de los socialistas que llevan su falta de sinceridad á decir que de las enseñanzas católicas proceden vuestros males. No, proceden precisamente de todo lo

contrario, de la falta de ideas católicas en obreros, patronos y gobernantes.

Y como quitada la causa se quita el efecto, como agotado el manantial se secan las fuentes, si la cuestión social procede de la falta de Religión, claro es que para acabar con aquélla es preciso salvar á ésta. Como ves, el asunto es de suma trascendencia y merece ser tratado con alguna extensión. A vosotros os conviene mucho conocer de dónde proceden vuestros males para que os sea posible aplicarles el remedio oportuno. Y yo afirmo que esos males proceden de la falta de Religión, de haberse olvidado las enseñanzas de la Iglesia. Y lo pruebo, pues yo no me contento con afirmaciones sin demostración. No quiero que me creas por mi cara bonita, sino en vista de las razones en que me fundo.

Vamos allá.

Ante todo, para que puedas desde luego formarte una idea de mi razonamiento y comprendas que la cosa va en serio, te expondré en resumen lo que pienso demostrarte: Vosotros, los obreros, estáis muy á menudo en una situación calamitosa é inmerecida: esa situación vuestra procede de tres causas principales, que son: la apostasía, el individualismo liberal y la usura; estas tres causas de vuestra lamentable situación, y por lo tanto del problema social por excelencia, proceden de que están olvidadas las enseñanzas de la Iglesia. Creo que mi razonamiento no puede ser más sencillo, y que para comprenderlo no se necesita ser muy lince.

Y aunque sobre esto ya te dije no poco, como acaso lo tengas olvidado, y en gracia á los muchos obreros que de entonces acá comenzaron á leer *EL ZURRIAGO*, y, finalmente, para que la claridad en mi razonamiento sea más grande, comenzaré por exponerte los males de donde surge la cuestión social. Con lo que ya te llevo dicho te será muy fácil ahora formarte un concepto claro y precii-

so de lo que es ese problema terrible, del cual todos hablan, y que tan imperfectamente se conoce. Esos males se hallan descritos con energía admirable en las palabras de la gran encíclica, ya copiadas en estas cartas, palabras en que el Papa de los obreros habla de «haberse acumulado las riquezas en unos pocos, y empobrecido la multitud»; de que, entre otras cosas, «la corrupción de las costumbres ha hecho estallar la guerra»; de que «los gobiernos dejaron solos é indefensos á los obreros, que presto se vieron sometidos á la inhumanidad de sus amos»; de que os halláis «en una situación calamitosa é inmerecida»; de que «hombres riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de los proletarios un yugo cuasi servil», etc., etc.

De estas palabras del gran Pontífice, en las que se ve desde luego que es una calumnia infame decir que la Iglesia no se acuerda de mejorar vuestra situación material, de esas palabras augustas, repito, se deduce que vuestros males, los males de donde brotó la terrible cuestión social, son de tres clases: unos se refieren á la falta de moralidad, otros á las injusticias cometidas en el terreno económico y otros finalmente que proceden de la organización política de los pueblos; unos brotan de la corrupción de las costumbres, otros de la falta de armonía y de caridad entre los ciudadanos, en el orden económico, y otros de las faltas de los gobiernos, que disolvieron los antiguos gremios y os dejaron solos en poder de los ricos.

Y para que veas que á los católicos no les duelen prendas, voy á describirte en detalle todos esos males, cuya curación envuelve el problema social.

Comenzaré por la inmoralidad.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

VUELTA A LA HIPOCRESIA

O lo que es lo mismo: vuelta a demostrar que Varela en Laviana y Vigil en el pueblo mencionado el otro día, al decir que puede uno ser católico, cristiano, creyente y socialista á la vez, hablaron como perfectos hipócritas. Bien es verdad que ellos mismos están demostrando mi tesis, ya que en artículos y discursos procuran ser fieles á las afirmaciones ya copiadas de Bebel respecto á que ellos los socialistas trabajan por transmitir á las masas el ateísmo que aprendieron de sus maestros los liberales.

Pero como quiero demostrar no sólo que esos oradores y periodistas de secano son unos hipócritas, sino también que conozco mejor que ellos el socialismo, continuaré razonando mi tesis fundándome en lo que los grandes apóstoles del socialismo dicen.

Carlos Marx es el fundador del socialismo, y como á su gran pontífice le rinden los socialistas un culto que ridiculizan groseramente en los católicos respecto á los santos, respecto al mismo Dios. ¿Cómo pensaba el implacable adversario del *capital* respecto á la Religión? Federico Engels, amigo y colaborador de Marx, escribe á este propósito: «Nosotros debemos á Marx dos grandes descubrimientos: él nos ha proporcionado la concepción sintética de la historia, desde el punto de vista del materialismo, y él ha descubierto el misterio de la producción capitalista dándonos cuenta de la *superplus*. Gracias á esos dos descubrimientos el socialismo se ha convertido en ciencia.» Luego el socialismo es una ciencia que se funda en dos principios, uno de los cuales es la concepción materialista del mundo, ó sea la negación de que Dios interviene poco ó mucho en la historia y en la sociedad.

Si se admite la Religión, las relaciones del hombre con Dios, lo sobrenatural, la fe y la gracia; en fin, si se admite la doctrina de la

Iglesia, en el mundo se descubre algo más que materia. Marx y, según Engels, el socialismo, se funda en el materialismo, luego es imposible que un católico sea socialista. No puede uno ser materialista y espiritualista; negar la existencia de Dios, su providencia, la inmortalidad del alma, todo lo cual se niega en la *concepción materialista* del mundo, y confesar esas verdades, que Dios existe, que rige el mundo, que el alma humana es inmortal, como decimos los católicos. Luego es una barbaridad decir que puede uno ser socialista sin dejar de ser católico.

El catolicismo nos enseña que existe un Dios personal, y el socialismo lo niega, no admitiendo más que el mundo visible con los ojos; el catolicismo dice que Dios gobierna el mundo con providencia admirable, y el socialismo no halla en la historia más que la materia obrando; el catolicismo dice que tenemos un alma espiritual, creada para una gloria eterna, y el socialismo dice que no tenemos más vida que la presente, como las bestias... Varela y Vigil nos salen, cuando hablan delante de obreros a uno no corrompidos, con que lo católico no quita a lo socialista.

¡Habráse visto hipócritas!

ROMANCE

Por si hay alguno que dude
Que soy un sabio de veras,
Quiero en ésta convencerle
De que soy pozo de ciencia;
Y aunque bien en mi figura
Todo lo que sé aparezca,
Pues tengo la panza doble,
En garabato las piernas,
El rostro de seguidillas
Y los cabellos en huelga,
Quiero ver si de este golpe
Lugar á dudas no queda
Y si todos se convencen
De mi horripilante ciencia:
Sumo las calamidades,
Las desgracias y miserias,
Y al multiplicar me paso,
Sin tocar nunca en la resta;
Si quiero aumentar la panza,
Multiplíquense las deudas,
Pero la suerte que tengo
Es que no llego á las pruebas;
Y es tan poca mi ventura
Que, porque en todo algo sepa,
Me dividen por el eje
En cuanto acudo al *me prestas*.
Está el Africa en mi casa
En figura de una suegra,
Y la América poseo
Disfrazada de chaqueta.
También las islas Marianas
Tengo en mi casa completas
En unos chicos, capaces
De echar el alto á su abuela.
Tengo además Palma y Lima,
En un retrato, á Cabrera,
En las sábanas, á Holanda
Y encima de casa, Tejas.
También de Geometría
Comprende mucho mi ciencia,
Pues tengo (papel) secante,
Obro siempre (bajo) cuerda,
Hay quien me llama cateto,
Soy obtuso de moller,
Mis cuartos son para *curvas*,
Y mis cosas para... lelas.
En la Historia, soy un Pulga,

O Tulga, ó como elle sea,
Soy una Calva, un don Soppas,
Y un *Feres de la Frontera*,
Es mi casa Babilonia
Y es mi trono la masera
Y hay batallas de los *Nabos*
Entre este sabio y la suegra.
En Física soy un cuerpo,
Fenómeno con montera
Con un fulcro en las espaldas.
Y en las manos, la potencia,
Por no poder pescar *cuñas*
Pesco alguna que otra *tu-e-rcá*.
Soy romano en las narices
Y un imán con la moneda.
En Retórica, soy *simil*
Cuando tratan de pobreza,
Soy hipóbole, elegía,
Fábula, cuento y novela,
En Religión, soy un hombre
Aprendiz de gran profeta,
Pues si pronostico el hambre,
Ya tengo el hambre á la puerta.
Soy, en fin, un punto y coma,
Y soy también sinalefa,
Y soy también... pero bastan
Diez garbanzos para muestra.
Y al que no esté convencido
De lo que sabe este Menda,
Permita Dios que un contrario
Le ponga cual digan *cuñas*.
Esto cantaba un pedante,
No sé á qué santo ni seña,
Ni sé cómo, ni sé dónde,
Ni sé tampoco en qué fecha;
Sólo sé que unos chiquillos
Que oyeron la cantilena,
Le obligaron á fugarse
Entre una nube de piedras.

El Despampanante.

¡OJO CON PERDER EL PAN!

En el número de *La Aurora Social* del día 14 de Octubre se leen estas palabras que tienen mucha miga. Es un consejo para los obreros y dice: «No discutáis ideas de emancipación con quien no sea obrero, porque podríais perder el pan vuestro y de la familia.»

No habrá paleta que no comprenda que este sueltécito aparece estampado por Vigil para curarse en salud. Porque tiene chiste decir que no discutan más que con los obreros. Ahora comprendo por qué Vigil no quiere discutir con EL ZURRIAGO, sin duda porque creo que los zurriaguistas no son obreros. Somos más obreros que él, y no somos, por la gracia de Dios, zánganos de colmena. Trabajamos, vivimos con el sudor de nuestra frente, y él fruto de nuestros sacrificios.

Pero supongamos que no seamos obreros y que en eso de trabajar estemos á la altura de Vigil ¿y qué? ¿es este motivo para que Vigil no discuta con nosotros?

Si Vigil estuviese convencido de que sus ideales eran ciertos y los nuestros tan descabellados como reaccionarios, y si á esta seguridad uniese la convicción de que tiene fósforo en la mollera y arsenal de pienza sociológica, luego le veríamos bajar á la arena aceptando nuestro eterno desafío, y frojándose las manos esperando la victoria.

Antes decía Vigil en *La Aurora* que los católicos no querían discutir ideas, y solo descendían al te-

rreno personal. Pero desde que apareció EL ZURRIAGO en mal hora para Vigil, retando sin cesar al *leader*, llamándole á discutir ideas, á defender é impugnar doctrinas, se descuelga el mozo diciendo que no deben ellos discutir más que con obreros.

¿Y la razón de esto? La da el periódico del *leader*. Hele ahí: *por que pudierais perder*, dice á los obreros, *el pan vuestro y de la familia*.

Ahora ya sabemos por qué Vigil no acepta mi desafío; porque teme perder *su pan y el de la familia*. Ved ahí el busilis. Lo que tantas veces he repetido. *El vil garbanzo* que le impide discutir. ¿Y todavía tendrá flema ese concejalillo para presentarse como jefe de los obreros socialistas?

El que tantas veces se ha quejado de que los enemigos del socialismo no se *paran en barras* para insultar á los socialistas sin detenerse á impugnar las ideas; el que tantas veces se ha lamentado de que los católicos no teníamos valor para discutir en el terreno de las ideas, viene ahora á decir que no quiere discutir más que con obreros!

¡Ya! ¡ya! ¡No discutir más que con obreros! Claro; como los obreros pasan las horas del día trabajando en el taller, no tienen motivos para ser instruidos, y, naturalmente, un *leader* que pasa los días más descansadamente que los trabajadores de las fábricas ó de los talleres, sabe algo más y fácilmente puede desorientar a quien no lee más que algún periódico, si es que sabe leer.

Pero á ese concejalillo no le salva ni *la bula de Meo*, y para desengaño de infelices obreros, ahí está el desafío llamándole á batalla aunque pretenda escudarse con que ¡no quiere discutir más que con obreros!

Eso se llama *salida de pie de banco* se llama miedo, poca confianza en los ideales, poco estudio de sociología, poco valor personal, y sobre todo el consejito graciosísimo; *por que pudierais perder vuestro pan y el de vuestra familia*.

¿Qué miedo tiene Vigil á perder el pan! Si Vigil no quiere discutir, porque teme perder el pan, no se detenga por eso, que no faltará una plaza para él en la redacción de EL ZURRIAGO ni le faltará un pedazo de pan en el bolsillo del pantalón.

Y si no, haremos otra cosa. Por lo visto es ya costumbre en ciertos *mitins* sacar la bandeja, costumbre que sin duda trajo Varela de Madrid, y cuando no haya pan, saldremos por esos pueblos (*de gorra azul*, por supuesto), y diremos cuatro cositas de edificación, y sacando la bandeja, se la daremos á algún inocente para que pida diciendo: *¡veinticinco céntimos para pan!!!*

Y aun podemos hacer más.

¡Después dirá Vigil que no le queremos! Como á raíz de haber

criticado *La Aurora* los petitorios en las Iglesias en Semana Santa saliera á relucir la bandeja en los *mitins* socialistas, parécenos que á Vigil le gusta imitar esas costumbres eclesiásticas.

Pues bien; en las iglesias hay cepillos con letrado que dice: *El pan de San Antonio*, y si Vigil pierde el pan por discutir con nosotros, pronto veremos cepillos por las esquinas de las calles con estas palabras: *el pan del leader*; y nosotros como somos zurriaguistas, iremos allá y soltaremos la mosca para que el derrotado polemista no se muera de hambre. Pero concluyamos repitiendo las frases de *La Aurora* que son dignas de repetirse: «No discutais ideas de emancipación con quien no sea obrero, porque podríais perder el pan vuestro y de la familia.» ¡Adónde, Dios Santo, conduce la cobardía y el temor de perder el pan!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Permitame el amigo Vigil que le imite en eso de darme á mí mismo un bombo, aunque me lo daré con mayor franqueza, pues para decir que estuve acertadísimo en abrir esta sección dedicada á consultas de los obreros, no pienso poner mis palabras en boca de otro, como hizo el *teader* con Miguel Lavín hasta que yo descubrí el fregado.

Digo, pues, que fué una gran idea la mía, al ofrecirme á los obreros para dar aquí contestaciones á sus preguntas. Y lo digo, porque en efecto, ya he recibido varias, con lo cual queda demostrado que esta sección viene á llenar un vacío casi tan grande como el que se *alberga* en el cerebro de Manolillo. Y basta de prolegómenos.

Recibo la siguiente carta, que está á disposición de Vigil:

«Muy señor mío: Aunque simple obrero, procuro leer lo más que puedo respecto á lo que se escribe acerca de nosotros; así es que leo EL ZURRIAGO SOCIAL casi desde que nació. Creo que dice muchas verdades y que hace mucho bien á todos los obreros. Yo que soy de éstos, sé que muchos compañeros están engañados por los que les prometen cosas imposibles y que los corrompen hablando siempre indecencias (*textual*) de la Religión. Pero esos que dicen tales disparates no son socialistas sino, lo que ustedes dicen, embaucadores.

«Dije que no son socialistas por lo mismo que me mueve á escribirle esta carta, en vista de que usted promete contestar á las consultas que sobre estas cuestiones hagamos los obreros. Dice EL ZURRIAGO SOCIAL que los católicos no pueden ser socialistas, y yo creo que sí. En primer lugar creo imposible que la Iglesia nos prohíba trabajar para mejorar nuestra situación, y eso entiendo yo por socialismo. En segundo lugar existe el *socialismo cristiano*, ó el *socialismo católico*, y socialistas católicos. De todo eso leí algo. Pues entonces el socialismo no es lo contrario del catolicismo y puede uno ser católico y socialista á la vez. Así creo que los socialistas asturianos que dirigen, no son socialistas, ó que no lo son como debieran serlo, pues no son católicos, y creo también que usted exagera al decir que es una hipocresía lo que dijo Varela, que podía uno ser socialista sin dejar de ser católico. Quisiera que me contestase á esto, sin publicar mi nombre. Soy de usted, etc.»

Con mucho gusto contestaré, callando

el nombre de ese simpático obrero, que discurre perfectamente, aunque partiendo de un supuesto falso. Espero convencerle de su error en pocas palabras.

Es muy cierto que la Iglesia no prohíbe a los obreros trabajar para mejorar su situación: al contrario, confiesa que ésta es insostenible y que no sólo los obreros, sino los ricos y los gobiernos y los sacerdotes *deben trabajar* para mejorarla. Pero eso no es socialismo, sino *catolicismo social, democracia cristiana*, amor a los obreros, deseos de que la justicia reine en la sociedad, cualquier cosa menos socialismo, el cual no consiste en el empeño por mejorar vuestra situación sino en el empeño por mejorarla partiendo de los siguientes absurdos: negación de la Religión, ateísmo, desaparición de la propiedad privada, de la familia, etc.

Y esto es lo que resulta incompatible con el catolicismo. ¿Lo ve claro mi corresponsal?

En cuanto a lo de los *socialistas católicos*, es verdad que se habló mucho de ellos y del *socialismo católico*, y los que se daban ese nombre entendían por socialismo precisamente lo que el obrero de la precedente carta; pero eran muchísimos los escritores católicos que combatían ese nombre como contradictorio. Últimamente la cuestión quedó resuelta por el único que podía resolverla, por el Papa, según el cual la denominación de *socialismo católico* es impropia por cuanto en el socialismo sirven de base los errores fundamentales ya mencionados. Lo que se llamaba *socialismo católico* era el conjunto de doctrinas sociales de la Iglesia, que hoy llamamos *democracia cristiana, ó catolicismo social*. Y yo hablo del socialismo... de los socialistas, del partido socialista de Jaures, Bebel, Singer, Iglesias... y Vigil. En una palabra, me refiero a los socialistas demócratas, a los hoy únicos socialistas, pues los católicos no pueden ya darse ese nombre.

El socialismo es incompatible con la Religión porque es materialista y niega los dogmas en que ésta se funda.

Espero que mi corresponsal quede satisfecho. En caso contrario sigo dispuesto a contestar nuevamente.

MIERES

VAPULEO

¡Adelante, señores, adelante!.. Solamente un real la entrada! ¡A real, á real! ¡Adelante, señores, que ahora mismo va á dar principio la función! ¡Adelante, señores!.. Á real, á real!

¡Aquí verán ustedes el famosísimo y por mil conceptos ilustre D. Prudencio Suárez, muy conocido en Trubia por el *Tuntu de Nalón*! ¡Verán ustedes, cómo este *tuntu* sabe pasar aquí por persona notable, entre los socialistas por supuesto, con lo cual se ve que ni Prudencio pudo llegar á más ni el socialismo mierense á menos!

¡Adelante, señores, adelante y verán cómo el *Tuntu de Nalón*, antes beato y amigo de la Iglesia, se crece como lomo de gato y sienta plaza de socialista, sin duda porque ya presentía que en el socialismo estaba su porvenir más ó menos legítimo! ¡Verán ustedes á este famoso *bisco* (y no sé si tuerto) trabajar en la Fábrica de Mieres como un obrero cualquiera, es decir, sin distinguirse en nada como no fuera en lo sucio que andaba siempre, marchar á Trubia, donde más listos le bautizaron con el nombre de *tuntu*, que es el que en realidad le corresponde. Le verán ustedes, después, cansado de oírse llamar *tuntu*, volver á Mieres convertido ya en una notabilidad socialista y dispuesto á emprender con su charla insubstancial la regeneración del obrero!

¡Adelante, señores, y verán al *Tuntu de Nalón* figurar al poco tiempo en candi-

datura obrera como Presidente, nada menos que como Presidente, de la Sociedad Cooperativa de la Fábrica. Verán ustedes el triunfo *electoral* de este eminente zascandil y le verán, por arte de birlibirloque, tieso y empingorotado en la cúspide de la gloria, ó en la presidencia de la Cooperativa, dándose más pisto que chulo con navaja nueva y más importancia que el emperador de todas las Rusias!

¡Adelante, señores, adelante y verán al famoso *tuntu* cómo se pasa por debajo de la pierna los acuerdos tomados en junta negándose á convocar la General sin duda porque teme, y con razón, que en la misma junta general le aticen el primer patatazo y le den el gran meneo, cosas *ambas á dos* que se tiene bien merecidas por pelagatos y badulaque!

¡Adelante, señores, adelante y verán cómo el *Tuntu de Nalón*, á pesar de haber ofrecido ser muy severo con algún dependiente de la Cooperativa hasta el punto de asegurar que le pondría de patitas en la calle, verán ustedes; digo, al *Tuntu de Nalón* volverse joven *Telemaco* de dicho dependiente y á este convertirse en Mentor del grasiento *tuntu*!

Adelante, señores, adelante y verán al sucio y legañoso Prudencio mostrarse inflexible y rígido con los dependientes que él sabe no quieren quitarle los mocós, porque son muy pulcros y no tienen por conveniente ensuciarse las manos!

¡Pasen ustedes, señores, y verán cómo el *Tuntu de Nalón* admite á todo correr las dimisiones que, por no estar conformes con sus majaderías, presentan los vocales de la Junta Directiva y se apresura á nombrar otros de su devoción para que digan amén á cuantas estupideces se le ocurren al distinguido botarate!

¡Pasen, señores, pasen y verán ustedes cómo la flor y nata de los socialistas mierenses está que trina con el esperpento que, sin saber lo que hacían, pusieron para dirigir los intereses de la importantísima sociedad Cooperativa, al frente de la cual debe ponerse una persona inteligente, ilustrada y limpia, y no un zoquete como Prudencio que ni es inteligente, ni sabe multiplicar, ni sabe otra cosa que llevar en su ropa todo el aceite que entra en el taller de ajustel!

¡Adelante, señores, entren ustedes, y verán como el *Tuntu de Nalón* cuando algun vocal le dice que esto, ó lo otro, ó lo de más allá no está bien hecho, verán ustedes cómo se empuja y se pone serio como bragueta de magistrado y exclamar: «Aquí mando yo y hemos concluido» (*Histórico*).

Adelante, señores, y verán cómo el *Tuntu* no quiere celebrar Junta General porque dice que si se celebra Junta General es para nombrar un *administrador*, con lo cual no está él conforme porque supone, y eso que es *tuntu*, que si ponen un administrador, éste ha de ser una persona ilustrada y que sepa dónde tiene la mano derecha y entonces... ¡quién le va á dejar hacer las burradas que está haciendo el bueno de Prudencio?

¡Adelante, adelante, adelante!

Leo en *La Aurora* del pasado domingo.

«El sábado dió una conferencia en el centro obrero de la Ablaña (*sic*), el médico D. Arsenio Fraile, sobre el tema: «Constituciones de la especie humana y funcionamiento de su organismo.»

«El local estaba lleno de trabajadores, predominando casi las mujeres, que aplaudieron al conferenciante.»

Y bien, dirán ustedes, ¿quién es ese fraile?

Pues ese Fraile... sin cogulla es un médico que para recetar lo hace mirando á hurtadillas á un formulario que lleva siempre consigo y hasta para dormir lo mete debajo de la almohada.

Es decir que el médico Fraile es un médico de los de *copio, copias*...

Cuando no es de los de *copeo, copeas*.

Y conste que eso del formulario lo tengo oído.

Ahora si resulta una trampa como lo

de la taberna de Valdés (¡oh Valdés!), entonces rectificaré.

* * *

Volvamos á lo de la conferencia.

Pues ese... Fraile que es médico de la caja de socorros «La Fraternidad» no debe sentirse el hombre muy acreditado, como Galeno, entre los obreros, y sin duda para hacerse *estable* en el destino que le vale 4.000 pesetas al año, desea conquistar fama de socialista *cérrime* como cantan ellos.

Y es lo que él dirá: Lo principal aquí es echársela de muy socialista y de muy ateo y ¡á vivir tocan!

Lo demás... el formulario me lo dirá.

* * *

Y ya tienen ustedes explicado el por qué de la conferencia sobre las «constituciones de la especie humana.»

De las cuales *constituciones* habrán quedado tan enterados los trabajadores, y sobre todo las trabajadoras, como si el señor Fraile les hubiera predicado en griego.

¡Qué bien haría el señor Fraile en dejarse de conferencias flojas y dedicar más tiempo al estudio de las enfermedades más comunes entre los obreros de su distrito!

¡Y qué bien harían esas mujeres que van al Centro de Ablaña, en quejarse en casita repasando los calcetines de su marido y fregando la *caciá!*

Para terminar, recomiendo al señor cabo del puesto de la Guardia civil de Ablaña que vigile algo al señor Fraile.

Porque, según me dicen, suelta muy á menudo *palabritas* que merecen *quince duros* de propina.

O quince días de sombra.

El Domíngue Girálde

De la Helguera

¡Dios sea bendito! *Marcial de las Cubas* (servidor de ustedes) puede hoy asomar las narices desde las columnas de EL ZURRIAGO, libre ya de aquel maldito reuma que le *partía*!

¡Ay lector de mi alma, y lo que yo sufrí en estos días!

A los dolores que me atormentaban, se agregó una jaqueca horrible que no me dejaba de día ni de noche.

Unas veces con amigos sinceros, que nunca faltan, y otras con enemigos encubiertos que siempre sobran, ello es lo cierto que yo no podía ver mi casa libre de visitas que más que á enterarse de mi salud venían á examinar la vida ajena y á sembrar cizaña en mi corazón generoso que jamás abrigó odio ni mala voluntad contra nadie.

Juraban y perjuraban unos que la causa de mi dolencia eran las maldiciones de *Maceo* que me las tiene juradas desde el día y hora en que con la mejor buena fe salió á su defensa en EL ZURRIAGO.

Otros lo achacaban todo al médico que me asistía, del cual decían que me daba veneno en vez de triaca, porque tenía puñjos de cacique y creía que *Marcial de las Cubas* era una rémora para la realización de sus planes.

Y aunque yo me oponía siempre á dar oídos á maledicencia tanta, los murmuradores, siempre en sus trece, insistían y ponían y aducían nuevas razones ó nuevas conjeturas, todas encaminadas á demostrar que lo que yo padecía era persecución por la justicia...

Mire usted, me decía uno, en EL ZURRIAGO ha dicho *Marcial* muchas verdades, pero le falta todavía mucho y muy grave por decir, y no le quepa duda de que hay empeño en taparle á usted la boca, ó en romperle la pluma, ó en quemarle el zurriago que usted tan á maravilla maneja; y para conseguirlo esos republicanos del *tomate*, que temen que

acabe de descubrirseles el pastel, son capaces de hacer pacto con el mismo diablo. Y nada, *pa mí que* usted está *embrutido*, y por buscar un cura que lo *excomunicara* nada se perdería.

Y cuando ya se iban cansando de endilgarme estas y otras tonterías por el estilo, cambiaban de rumbo en la conversación, haciéndola girar sobre asuntos de la localidad.

Y entonces ¡qué facundia más prodigiosa! ¡Qué modo de desollar al prójimo! ¡Qué sátiras más finas! ¡Qué intenciones más aviesas!

Antes de caer enfermo creía yo que *Marcial de las Cubas* era el hombre mejor enterado de los chanchullos y miserias humanas de los langreanos.

Pero ahora confieso que no sabía de la misa la media.

Aprendí más en quince días de enfermedad metido en casa, que en los cincuenta años de vida robusta como la de un toro, que llevaba recorriendo éstos valles y visitando oficinas y frecuentando centros de recreo.

Apenas tenía una visita que con el pretexto más insignificante no me sacase alguna historietita no siempre edificante, pero sí difamadora.

¡Hombre! ¿qué hay de secretario del Ayuntamiento?—me ocurrió en mal hora preguntar á uno.

Y al punto replicó:—Precisamente ayer primero de mes tomé posesión del cargo el propietario que como es público estaba su puesto por... bien, ya sabe usted por qué le suspendieron y quién le suspendió.

Por cierto que con tal motivo el *chismoso Ganso* se ha quedado con un palmo de narices. El muy presumido creía que la suspensión se iba á convertir en cesantía y que él sería el sustituto. ¿Ha visto usted pretensión semejante?

¡No conoce usted bien la historia de ese mozo?

—Sólo sé, le dije, que es un chico de piernas largas como las de un gavilán, que se mueve mucho, que está ó quisiera estar en todas partes á la vez, y que por eso parece el correveidile de la vecindad.

—Si señor: así es en efecto. Sus vecinos le llamamos *Ganso chismoso*, y el mote le cuadra á maravilla; porque ése, el de chismoso, ha sido su oficio desde hace muchos años.

Verá usted; cuando Don Antonio estaba en el candelero, el *Ganso* era *fiel devoto* de tal *santo*, y entonces era de verle, cómo se hacía todo oídos en las reuniones que por aquí celebraban los del *tomate* para ir luego con la embajada á don Antonio á quien contaba ce por be todo lo que los republicanos decían y hacían, y esto, claro está, con la sana intención de *hacer méritos*.

Pero se cambiaron las tortas, y entonces también el *Ganso* cambió; y la devoción que antes profesaba á *San Antonio*, la profesa ahora á *San Celestino* abogado de *cabeza*; y con esto dicho se está que, si antes no daba paz á las piernas subiéndolo y bajando las escaleras del oratorio *dorado*, ahora hace lo propio con el *Ca-brendo*.

El podrá no conseguir nada; pero nadie tendrá derecho á decirle que no ha hecho los posibles para conseguirlo. Fiel al consejo del Evangelio, *pedid y recibiréis*, no ha cesado de llamar á todas las puertas y de echar memoriales á todos las alcaldes demandando una *canonjía*.

¡Que no se la dan! Pues tanto peor para los alcaldes, que se quedarán sin un chismoso que como tal vale un platal.

Así se explicaba mi interlocutor, cuando llegó otro que, sin apenas saludar, nos dió la *fausta* nueva de que habían caído los liberales y eran ya *poder* los conservadores, y á renglón seguido comenzó á hablar de lo cabizbajos que andaban por Sama los demócratas y de la alegría de los de *don Antonio*; de lo que aquí iban á hacer y acontecer don Fulano y don Mesjano; de lo mal que lo tenían que pasar éstos, de lo que habían de engordar aquéllos, y qué sé yo cuántas cosas más.

LO DE SIEMPRE

Hasta que aburrido ya de tanto oír puse término á la sesión diciendo: por Dios, amigos míos, que me mareo. Estoy hasta la coronilla de relatos, de cuentos y de chismes; en esta casa no se respira más que maledicencia desde que yo he caído enfermo.

Ahora me convenzo de que el mundo está pervertido, y de que hay hombres muy malos, pero hay lenguas murmuradoras que los hacen cien veces peores...

Y con *las mismas* se fueron mis amigos con la música á otra parte y yo me quedé echando pestes contra semejantes visitas de chismosos y haciendo votos por que pronto me viera sano y en aptitud de escribir estas cuartillas de protesta contra los murmuradores y maldicientes de Langreo, como lo hago hoy, y seguiré haciéndolo en adelante, hasta que haya contado á mis lectores todos los chismes de vecindad y las embajadas poco edificantes que me traían mis convecinos, para hacerme menos amargas las horas de sufrimiento.

Hasta luego, pues, os dice vuestro.

Marcial de las Cubas

P. S.

Al terminar las anteriores cuartillas, siento que un jinete desbocado cruza por la carretera en dirección á Sama, me asomo al balcon y veo que es el Médico de la Fábrica, que supo la subida de los conservadores, y á uña de caballo va en busca de su querido amigo, Dorado, para tener la gloria de ser uno de los primeros en felicitarle por tan fausta nueva...

Después me enteré, y supe que, efectivamente el constante don Constantino había tenido la suerte de encontrar frente al Ayuntamiento á don Antonio, y allí con toda la efusión de su alma le estrechó la mano y le dió mil parabienes y enhorabuenas.

¡Y luego hablan del tupé de Sagasta! ¡Para tupé el de don Constantino: lo demás son pamemas!

No sé la cara que habrá puesto á esta sincera felicitación don Antonio, aunque supongo que no habrá sido de pascuas; pero lo que sí sé es que don Celestino la pondrá de vinagre, cuando sepa lo sucedido.

Porque, miren ustedes, que tiene tres bemoles eso de que quien todos los días invertía dos ó tres horas de paseo en la Calle Nueva tratando con Cabeza de arreglar el concejo, se vaya ahora tras el sol que más calienta á hincar, por así decirlo, su rodilla ante el odiado Cacique de la nueva situación.

Pero, al fin, consolémonos; porque no hay mal que por bien no venga, como vino para la Felguera con la caída de los liberales.

El lunes pasado, á eso de las diez de la noche, el disparo de gruesos palenques, comprados en la tienda de Maceo pusieron en alarma al vecindario de la Felguera. ¿Qué ocurría? Eran Alfredo Abresobres y el Chato de Enricón que celebraban el testamento del Gobernador de Oviedo.

Este nuevo Sancho, momentos antes de presentar la dimisión del cargo, prestó la aprobación á los acuerdos del Ayuntamiento de Langreo, para construir en la Felguera una plaza cubierta, y sobre el Nalón un puente que ponga en comunicación directa á este pueblo con Lada.

La noticia era indudablemente de importancia para la Felguera; pero lo es mucho más para el Chismoso Abresobres y para el Chato de Enricón quienes con ese puente ya podrán darse pisto, yendo todas las tardes por el verano á la fuente de Lada á pasar el rato con las forasteras.

¡Bien por ellos y por el Sr. Sanmartín á quien Dios lleve en paz y no le deje volver!

Marcial

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

Lo de siempre, sí, lo de siempre.

Cuando los zurriaguistas claman contra los explotadores de los obreros, diciendo que la mayor parte de los Jefes socialistas se pasan la vida tronando contra los burgueses, porque no trabajan, y en cambio ellos, los redentores sociales, no hacen otra cosa más que perorar, pero sin mover una paja con la que pudieran encallecerse sus manos, cuando así claman, digo, los zurriaguistas contra tales vividores de oficio, los Jefecillos esos ponen el grito en el cielo y se presentan ante los incautos obreros, como víctimas de su celo por la redención del proletariado, de la clase trabajadora.

«A mí se me persigue, decía Vigil hace pocos días en un mitin socialista, á mí se me persigue y se me calumnia porque salgo á la defensa de vuestros intereses, porque os defiendo.

Si yo no os defendiera; si yo alabara á los burgueses, no me calumniarían, ni sería perseguido»...

Y claro, semejante hipocresía hace su efecto entre los sencillos obreros que llegan á compadecerse de un tan tierno padre de ánimas...

Y creen de buena fe que Vigil y Varela y Huergo y Trocas y los prohombres todos del socialismo asturiano, están pasando las de Caín por causa de ellos, cuando precisamente á costa de los pobres obreros se están dando la gran vida con su apostólica misión de predicar en todas partes un día sí y otro también contra los ricos y contra los curas, contra la propiedad y contra la religión...

No, obreros, ni Pablo Iglesias, ni Vigil, ni jefe alguno de cuantos hay hoy al frente de agrupaciones socialistas son calumniados ni se les ataca por ser vuestros defensores, por querer mejorar vuestra condición.

Nada de eso.

Al mejoramiento posible y racional de vuestra condición no se oponen hoy, por punto general, ni los gobiernos ni los burgueses, ni mucho menos los defensores y propagandistas de las doctrinas católicas.

A lo que se oponen es á que seáis embaucados y explotados, á que continúe para vosotros esa gotera continua de las cuotas, y ese pozo sin suelo de las arcas de los comités provincial y nacional, en los cuales ingresan mensualmente millares y millares de pesetas que nadie sabe en qué se invierten; ó cuya inversión, al menos, no se publica detalladamente como podía y debía publicarse en los periódicos socialistas, que con tanto interés os meten por los ojos.

Y si no, vamos á cuentas: ¿es cierto que las dos terceras partes próximamente de lo que pagan los obreros por sus cuotas mensuales se lo llevan el Comité provincial y el nacional?

No cabe dudarlo: es un hecho que todos reconocen.

Y ¿en qué se invierten esos fondos que son cuantiosos?

Supongamos que haya en Asturias doce mil socialistas, cálculo que nadie considerará exagerado, según lo que blasonan de poderosos los líderes.

Bueno, pues tendremos que sólo por ese cálculo pasa de 2.000 pesetas lo que mensualmente recibe de las agrupaciones locales el comité provincial.

¿En qué invierte esas dos mil pesetas el comité?

¿Habéis visto, obreros, alguna relación detallada de gastos é ingresos de ese comité?

Si Vigil y compinches obran con tanta honradez como ellos aseguran, y yo no niego, ¿por qué no publican en *La Aurora* el Cargo y Data mensuales?

¿No está ese periódico exclusivamente dedicado á la clase obrera?

¿No se dice Órgano de la Federación Asturiana del Partido Socialista Obrero?

¿A qué pues viene *La Aurora* ocupando sus columnas con reseñas insulsas de las sesiones del Ayuntamiento de Oviedo que maldita la cosa importan á la inmensa mayoría de los obreros? ¿Por qué no dedica ese espacio del periódico á la publicación de Cuentas del Comité Provincial socialista, para que así sepan al céntimo los obreros, el destino que se da al dinero que ellos aportan?

¿Es esto acaso, una pretensión exagerada?

Ya que tanto se duele Vigil y compañía de que se les calumnia, y juran y perjuran que ellos no viven á costa de los obreros, tienen un medio muy fácil y expedito para dar un mentis á los murmuradores.

Publique, publique esas cuentas, diciéndonos cuanto ingresaron, durante el año, en las arcas del Comité provincial, cada una de las agrupaciones locales, y en qué se ha invertido lo recaudado.

Con eso desaparecerán las nebulosidades, se disiparán las dudas y renacerá la confianza en los recelosos obreros.

Así sabremos cuánto cuestan á los socialistas esas excursiones de propaganda por los pueblos, á que tan aficionados son Vigil y Varela, y Huergo y Trocas y tantos otros eminentes oradores que ahora se echaron á la calle.

Y cuando todo eso se publique, yo aseguro que el desengaño para los pobres obreros será cruel; pero provechoso.

Entonces nos darán la razón á los zurriaguistas; y harán por asociarse y por apelar á todos los medios lícitos para mejorar su situación; pero emancipándose de esa tutela ominosa é indigna, de los explotadores.

Se asociarán los obreros en sus respectivos localidades, bajo la dirección de personas honradas y conocidas de todos los asociados: las cuotas que paguen, serán para invertir, á su presencia, en beneficio de los asociados, y no habrá momios que triunfen y coman á costa del sudor del pobre, como ahora triunfan y gozan esos saltimbaquis,

Eso, eso sucedería el día en que se hiciese pública la inversión de fondos de los Comités socialistas.

Por eso Vigil no publicará en su *Aurora* esas cuentas bien detalladas: yo os lo aseguro.

Y por eso tendrán que repetir lo de siempre los enemigos de la explotación obrera; que es clamar porque los obreros no sigan haciendo el primo y dando de comer á gansos.

Conque ya lo sabéis, obreros. Para salir de dudas que se publiquen las cuentas: es una petición muy justa y muy racional.

¡Las cuentas! ¡Las cuentas!

¡Que publique *La Aurora* las cuentas!!!

Zurriagazos

Dice Vigil que en una revista ha leído que la marquesa de Amboage pagó por unas perlas veinticuatro mil duros; perlas que al parecer ostentaba en una fiesta.

Con este motivo trina el líder contra esa marquesa y contra el lujo desmedido que se gasta.

Perfectamente.

Pero no crean los socialistas que ni Vigil, ni los demás directores de la *comedia socialista*, que dijo Ives Guyot (autoridad para Manolo) sean los únicos y primeros en condenar el derroche y el lujo.

¡Cá, hombre!

La Iglesia católica ha venido condenando eso mismo desde hace diez y nueve siglos, y recordando á todos la obligación de dar lo *superfluo* á los pobres.

Y esto mismo se hace en cien pasajes de la Biblia, que Lavín desprecia.

En vano, pues, ¡oh dulce Manolé! te

gloriarás de aparecer como un moralista original.

Porque, tenlo entendido; toda buena doctrina que por casualidad defiendas, ha de ser por fuerza doctrina de esa Iglesia católica contra la cual te revuelves como un energúmeno.

* * *

El *leaderillo Manué* hace sobre el mismo asunto los siguientes comentarios:

«¿Que no tenemos qué comer?»

¡Ah, cuco! ¡Tienes cuartos, y total... pata!

«¿Que estamos emputados hasta los ojos?»

¡Ah, pillín! ¡Cualquier día te dejas tú empufar por nadie.

«¿Que no podemos reponer nuestros deteriorados vestidos?»

¡Vaya, Manuel! ¡que no te dejas maltraer!

«¿Que el casero, etc? ¿que nos afligen una porción de calamidades por falta de dinero?»

¡Vamos, vamos, amiguito! ¡no te quejes, que bien has resuelto el problema!

A pesar de haber quienes oyen leer tu *papelucho*, ó lo piden prestado, por no tener la *perrina* para comprarlo, según tú mismo dices.

Conténtate, ra paz, con que apronten la cuota.

Algo es algo.

Encárase después Vigil con el lector generoso, y le pregunta:

«¿Qué harías con ese capital (los 24.000 duros) empleado por la marquesa en perlas?»

«¿Dar de comer al hambriento?»

«¿Vestir al desnudo?»

«Esas son algunas de las obras de misericordia, que figuran en el libro de la doctrina cristiana.»

«Y tu modo de expresarte, aunque no seas católico, y quizá por eso, te acredita como poseedor de buenos sentimientos.»

¡Eso, eso se llama discurrir, oh perinclito Manolo!

¡Esas obras de misericordia figuran en el libro de la Doctrina cristiana; libro católico desde el principio hasta el fin!

¡Y, no obstante, dices que tu lector generoso, sin ser católico, y quizá por no serlo, se acredita como poseedor de buenos sentimientos, cuando quiere practicar aquellas obras!

¿Y eres tú quién ve contradicciones en la Biblia?

¡Si no distingues un burro á cuatro pasos!

* * *

Prosigue el de la *gorra azul*:

«Con ese capital podrían comer durante cuatro meses 500 personas diariamente y regalar á cada una un traje para resguardarse del frío.»

¡Hombre, hombre!

¡Vaya unas tragaderas las de esos que «podían comer durante cuatro meses 500 personas diariamente y regalar á cada una un traje!»

Pero ¿para qué lo necesitaban después de comidas?

¡Cómo está esa cabeza, señores!

Sigan ustedes oyendo:

«Pero á la de Amboage, que debe confesar y comulgar cuando lo manda su Santa Madre Iglesia, lo ha pensado de otro modo.»

«Con dejar á su muerte unos miles de pesetas para misas, ya se creará á cubierto de sus deberes de católica.»

¡Deberes de católica!

¡No habías dicho, ¡oh testa de guijarro!, que quizá por no ser católico, revela tu generoso lector buenos sentimientos y cumple las obras de misericordia?

¿Cómo ha de cumplirlas entonces la marquesa?

Mira, zoquete para ser buen católico, ni basta dar misas: es preciso cumplir todo lo demás que el catolicismo ordena. ¿Lo entiendes Perico?